

# cuatro

## Objetivos estratégicos

igualdad de oportunidades • cultura gitana • solidaridad • defensa de los derechos • respeto • des  
capacidad de interlocución • actividad internacional • calidad de servicios • solidaridad • compro  
influencia social • tolerancia • diversidad cultural • financiación diversa y estable • acompañamie





## Preámbulo

**Los objetivos estratégicos** de la FSG para el nuevo periodo han sido definidos a lo largo de un proceso en el que han participado desde nuestros equipos territoriales hasta nuestros órganos de gobierno. Estos objetivos son estratégicos porque determinan las coordenadas en las que queremos situar a la FSG como organización en el entramado social e institucional a medio plazo. Los valores y principios dan carácter a la Fundación, pero el pensamiento estratégico es la garantía de que ese carácter se manifestará en la práctica para que, en definitiva, seamos capaces de producir cambios tangibles en la realidad social o contribuir a ellos de manera decisiva.

En el horizonte de los próximos cuatro años, hemos decidido que vamos a construir nuestro desarrollo sobre un enfoque de trabajo por la igualdad real de derechos y oportunidades y la eliminación de las discriminaciones. La persistencia de las desigualdades nos aleja de la conquista de la plena ciudadanía de las personas gitanas y, por ello, debemos seguir mejorando sus condiciones de acceso a bienes y recursos en los ámbitos en los que este trabajo es más demandado y urgente, y en los que mayor eficacia hemos demostrado en etapas anteriores. Pero, a la vez, tenemos que intensificar nuestra actividad en la defensa de derechos a todos los niveles. Esta perspectiva nos ha de ayudar a distinguir prioridades a lo largo del nuevo periodo.

Para conseguir avances efectivos sobre los resultados que ya hemos logrado es preciso que reforcemos la dotación de nuestros servicios,



que sigamos velando por aumentar su calidad y eficiencia y que continuemos siendo una organización de referencia para lograr una mayor incidencia política a todos los niveles, desde el plano local al plano internacional. Esto significa que el criterio para afrontar este nuevo periodo es, en buena medida, el de mantener aquellos rasgos diferenciadores que nos han permitido adquirir el prestigio con el que actualmente contamos en España y en Europa. Pero queremos también encontrar nuevas vías para mejorar y profundizar en estos rasgos que definen nuestro carácter como organización.

La interculturalidad, la promoción de la igualdad, la sensibilidad hacia el elemento cultural y la calidad en el trabajo están presentes en nuestra visión, valores y principios, y queremos que sean las señas de identidad por las que nos reconozcan otras entidades sociales, las administraciones públicas, nuestros financiadores y las personas con las que trabajamos. Más aún, extender estos valores a toda la sociedad nos acerca a nuestra visión estratégica; por ello, debemos predicar con el ejemplo y asegurar que estos enfoques inspiren también nuestro funcionamiento interno y las relaciones dentro de la propia organización.

En este nuevo plan, damos rango de objetivo estratégico al refuerzo de nuestra labor por la promoción de la cultura gitana. La idea de la promoción cultural evoca una mayor presencia de «lo gitano» en la agenda cultural, pero no debemos identificar la promoción de la cultura únicamente con la organización de eventos de carácter artístico. Tal vez nuestra Fundación no sea la que más eventos de este tipo vaya a organizar, (aunque esto no quiere decir que no los organicemos o participemos activamente en su promoción). Por suerte, cada vez existe un mayor dinamismo entre entidades privadas y públicas en la realización de estas actividades. Pero sí es posible construir un planteamiento coherente y diferenciador que reivindique la promoción cultural, una vez más, desde la perspectiva de la defensa de derechos, pues no en vano los derechos culturales se consideran hoy





como derechos humanos de tercera generación. Este planteamiento debe superar la confusión que existe a veces sobre la supuesta falta de sintonía entre la promoción social y económica de las personas y la promoción de su identidad cultural. Estamos convencidos de que no puede haber al mismo tiempo conquista de derechos y pérdida cultural y de identidad, pues si percibiéramos tal pérdida significaría que los avances en la esfera de derechos no están siendo auténticos. Asimismo, la correcta interpretación de la noción de inclusión social implica la promoción de los aspectos de identidad y participación cultural y social de las personas y los grupos. Desde estos presupuestos, el trabajo sostenido y eficaz por la promoción integral de las personas gitanas debe actuar como catalizador de una dignificación de sus rasgos culturales diferenciadores y de su mayor reconocimiento en la sociedad. Para ello nos proponemos intensificar los esfuerzos de cara a lograr una mayor presencia de gitanas y gitanos en los espacios de influencia política y social, pero también queremos emprender una reflexión profunda sobre los aportes culturales de la comunidad gitana como grupo, incluyendo aquí también esa otra cultura de las familias que no pertenecen a las elites artísticas o intelectuales.

Otro aspecto en el que hemos decidido avanzar es el de la interculturalidad. Como ya ha sido señalado, debemos velar por mantener la coherencia interna con este valor que nos define y acompaña desde hace tiempo, y al que debemos dotar de sentido y concreción según vamos haciendo camino. En el escenario social en el que operamos, la noción de interculturalidad cobra hoy una dimensión mucho más amplia que hace apenas una década: ya no se trata sólo de facilitar una interacción



positiva entre gitanos y payos, ni siquiera entre población mayoritaria y minorías; hemos asistido a la multiplicación de contextos de diversidad cultural y étnica en los que la mayoría acaba por transformarse en un mosaico de los diferentes grupos minoritarios que componen dicho entorno. Esta realidad nos está exigiendo una nueva reflexión sobre las claves del diálogo intercultural y de una convivencia armónica.

Si un día llegamos a la conclusión de que la promoción de la comunidad gitana requiere de un trabajo integral con la propia comunidad, pero también con la sociedad en su conjunto, hoy nos damos cuenta de que la realidad social demanda el trabajo con otros grupos en situación de desventaja. En otras palabras, si queremos seguir llevando a cabo una intervención de carácter integral, debemos tratar la diversidad cultural como un fenómeno complejo de múltiples rostros que tenemos que aprender a gestionar para contribuir a una sociedad más cohesionada. Ya hemos constatado, de un modo experimental, que algunos de nuestros servicios pueden ser válidos y útiles para otros grupos. El reto que queremos afrontar a continuación es el de desarrollar un modelo integral de intervención intercultural en contextos de diversidad, al que tal vez podamos referirnos en futuros planes estratégicos como una más entre nuestras señas de identidad como organización.

*Todo lo dicho en este preámbulo se concreta en los siguientes **objetivos estratégicos** que nos fijamos para el periodo 2009-2013:*

- Concentrar nuestra actividad en torno a proyectos y servicios de gran impacto para la igualdad de oportunidades que puedan obtener resultados significativos en 2013, especialmente en los ámbitos del empleo, la educación y la vivienda.
- Acrecentar nuestro papel en la defensa de los derechos y en la promoción de la igualdad de trato de la comunidad gitana.





- Consolidar a la FSG como una entidad de referencia en cuanto a capacidad de interlocución en el diseño de políticas de igualdad y de inclusión en los niveles local, autonómico y estatal.
- Reforzar la actividad internacional y consolidar a la FSG como un actor relevante a nivel europeo.
- Afianzar la implantación regional y local de la FSG en los territorios en los que está presente, manteniendo a la vez una coherencia de enfoque a nivel estatal.
- Ampliar la base social de la FSG y su influencia social.
- Aumentar el peso de la promoción de la cultura gitana en el conjunto de nuestras actividades.
- Extender el alcance de nuestro trabajo a otras minorías y grupos en situación de desventaja para lograr impactos en entornos de diversidad cultural, así como convertir progresivamente este trabajo integral en un modelo de intervención característico de nuestra organización.
- Desarrollar equipos interculturales de profesionales con alto nivel de satisfacción y competencia, comprometidos y alineados con la misión y los valores de la FSG.
- Mantener y aumentar la calidad de los servicios y programas de manera que tengan una mayor adaptación a las necesidades de las personas a las que van dirigidos y un mayor impacto sobre sus condiciones de vida.
- Consolidar a la FSG como una organización económicamente viable y eficiente, con fuentes de financiación más diversas y estables.

